

que la Morenilla no fue tal, sino que ha ocurrido lo que sucede con tantas tallas medievales – como por ejemplo la Virgen de Montserrat-: la suciedad y las diversas capas de barnices han oscurecido su piel⁹. Las fuentes también mencionan que en un altar menor se situaba otra escultura, ésta de la Magdalena.

Todos sabemos que el Santuario debe su nombre a una carrasca, donde según la leyenda se apareció la madre del Señor a un pastorcillo, como representa un medallón del retablo y las pinturas que decoran el camarín de la ermita. Una narración popular publicada en 1929, llega a darnos el nombre de José Cortés, quien habría intentado llevarse la imagen venerada en la catedral de Toledo allá por el Quinientos y que luego sería sepultado en la ermita¹⁰. Nada sé de esto con certeza, de hecho ya he demostrado donde estaba la Virgen desde finales del siglo XV y demostraré donde estará durante el siglo XVI. Si el nombre del pastor es, mientras no se demuestre lo contrario, una pura necesidad de llamar de alguna manera a un héroe popular desconocido –algo que ocurre en todas las épocas y culturas-, sí resulta interesante –por entrar plenamente en el contexto histórico del siglo XIV- que José fuese de ese determinado gremio. La explotación agraria del Campo de Montiel es posterior a su explotación ganadera. Toda la comarca era en definitiva un señorío militar por derecho de conquista y los señores tradicionalmente preferían el asiento de ganado al de cultivos. De hecho, la etapa inicial de aprovechamiento del espacio corresponde a la ganadería por las condiciones físicas de las tierras tomadas al moro, nuevas y desconocidas; humanas, tierra fronteriza y escasez de población; y económicas, las ovejas, junto con el hierro, eran casi los únicos bienes rentables para la exportación en la Baja Edad Media. Ciertamente, el pastorcillo nos lleva a una época donde La Mancha no era país de pan, vino y aceite, sino de lana.

En 1511 ya aparece registrado un ermitaño –un santero- que realizaba las labores que precisaban una estancia permanente. La vida del ermitaño es en principio eremítica, es decir, ante todo solitaria, lo que teóricamente suponía el distanciamiento tanto de familia como de vecinos y una dedicación plena a la imagen venerada. Es de entender que esa situación de aislamiento degenerase cuanto mayor era la feligresía. Por aquel entonces la asistencia de fieles a La Carrasca debía ser considerable, de ahí la necesidad de alguien que atendiese continuamente las necesidades del culto, la llegada de devotos o los posibles reparos. Lo dicho se confirma con el siguiente comentario de las autoridades de la encomienda: «*Pareçe que esta hermyta es de mucha devoçión, concurre a ella mucha gente, los quales por no saber donde hazer lumbre la hazen dentro de la hermyta de lo qual se rreçibe mucho perjuzio.*¹¹» Hoy nos parecería un sacrilegio hacer fuego dentro de un recinto sagrado, pero debemos entender que en muchos casos la necesidad subyuga al respeto, la reverencia y al propio sentido común.

Quizá el dato más sorprendente de los que he estudiado sea el que expongo a continuación. En la misma inspección de 1530, los señores visitantes dan al mayordomo de la Orden estas instrucciones: «*Mandose al mayordomo que del alcance que le es fecho haga un cuerpo de casa de cinco tapias con seys en largo y el ancho compareçiere que convienen en la (?) e haga una chimenea para que los que vinieren a la dicha hermita puedan tener lumbre, lo qual hagan de aquí [Enero] a Nuestra Señora de Setiembre primera que berná y en el sitio que pareçiere al concejo de dicho lugar so pena de quatro ducados.*¹²» No caben dudas, ya en aquellas lejanas fechas la devoción popular había creado la fiesta de la Virgen. No conozco

⁹ Recuerdo que hablo de la imagen profanada y destruída en 1936. La actual es una copia a la que también se le ha dado el color tradicional.

¹⁰ No tiene nada de extraño los enterramientos en un recinto sagrado. Esto no significa que en caso de que se descubriese una sepultura en el Santuario fuese automáticamente la del afortunado pastorcillo, también podría ser la de un devoto, un santero, un simple benefactor... etc.

¹¹ AHN. OOMM. Lib. 1081.

¹² *Ídem*. Lib. 1078.